

Provided for non-commercial research and education use.  
Not for reproduction, distribution or commercial use.

REVISTA  
PORTUGUESA de  
*Filosofia*  
Fundada em 1945

This article appeared in

Direito e Filosofia: Intersecções = Law and Philosophy: Intersections / Eds. Álvaro Balsas, SJ; Ricardo Barroso Batista. In: *Revista Portuguesa de Filosofia*. – Braga. – Volume 70 (2014), Issue 4 [ISBN: 978-972-697-225-9; eISBN: 978-972-697-224-2; ISSN: 0870-5283], published by *Aletheia – Associação Científica e Cultural*.

The attached copy is furnished to the author for internal non-commercial research and education use, including for instruction at the authors institution and sharing with colleagues.

Other uses, including reproduction and distribution, or selling or licensing copies, or posting to personal, institutional or third party websites are prohibited.

Authors requiring further information regarding *Revista Portuguesa de Filosofia* archiving and manuscript policies are encouraged to visit:

<http://www.rpf.pt>



aletheia  
ASSOCIAÇÃO CIENTÍFICA E CULTURAL

PUBLICAÇÕES DA  
FACULDADE DE FILOSOFIA

[REVISTA PORTUGUESA DE FILOSOFIA](http://www.rpf.pt)  
ALETHEIA - Associação Científica e Cultural  
Faculdade de Filosofia de Braga  
Praça da Faculdade, 1  
4710-297 BRAGA  
Portugal  
[www.rpf.pt](http://www.rpf.pt)  
[rpf.aletheia@gmail.com](mailto:rpf.aletheia@gmail.com)

# Iberia Imperial como Ensoñación Pessoaana

LUIS BUENO OCHOA\*

## Resumo

Este artigo estuda o projecto pessoano acerca da confederação ibérica. A Ibéria imperial é concebida como um imperialismo cosmopolita por – e para – poetas. O símbolo e a analogia conduzem a um drama. Pensa-se em um drama que avança através do “pensar trágico” e do “sentir poético” que desemboca no onírico. Um sonho em que se associa três dos famosos heterónimos pessoanos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis e Álvaro de Campos, e as três nações ibéricas irmãs: Portugal, Espanha e Catalunha.

*Palavras-chave:* cosmopolitanismo, cultura, Ibéria, imperialismo, Pessoa

## Abstract

This paper studies Pessoa's project about the Iberian Confederation. Imperial Iberia is considered a cosmopolitan empire from –and for– poets. Symbol and Analogy lead to Drama. It is thought a Drama that begins with “tragic thinking” and “poetic feeling”; ending in an oniric sense. A dream that associates the three famous pessoas heteronims, Alberto Caeiro, Ricardo Reis and Álvaro de Campos, and the three Iberian nations: Portugal, Spain and Catalonia.

*Keywords:* cosmopolitanism, culture, Iberia, imperialism, Pessoa

Lo que escribo y reconozco que es malo,  
puede también ofrecer unos momentos de distracción peor  
a algún que otro espíritu afligido o triste. Eso me basta,  
o no me basta, pero de algún modo es útil, y así es toda la vida.<sup>1</sup>

---

\* *Universidad Pontificia Comillas de Madrid – Facultad de Derecho-ICADE.*  
lbueno@der.upcomillas.es

1. PESSOA, Pessoa – *Libro del desasosiego compuesto por Bernardo Soares, ayudante de tenedor de libros en la ciudad de Lisboa*, edición de Richard Zenith, traducción de Perfecto E. Cuadrado. Barcelona: Acatilado, 2002, § 14, p. 29.

## I. Esbozo (o borrador) de una propuesta fragmentaria

Una publicación reciente del pasado año 2013, en forma de libro atribuido al genio portugués Fernando Pessoa (1888-1935), titulada *Iberia. Introducción a un imperialismo futuro*,<sup>2</sup> es la que motiva estas páginas. El citado libro consiste en la agrupación de un total de cuarenta y tres textos sobre la llamada “cuestión ibérica”, de variada procedencia, que van desde 1915 hasta 1930, si bien el conjunto fundamental de los mismos corresponde a 1918. Por vez primera se ha logrado reunir ese número de textos; y, aun cuando un número significativo de los mismos ya había sido publicado anteriormente en recopilaciones varias es, sin duda, digno de resaltar que nada más y nada menos que quince textos y medio (de un total, como se ha dicho, de cuarenta y tres) podrían considerarse, hasta ahora, inéditos en lengua castellana.

Se ha dicho antes que la publicación de la que traen causa estas páginas ha aparecido en forma de libro. Así es. Sin embargo, no se puede dejar de resaltar algo que deviene obvio, por otra parte, tratándose de Pessoa Y es que, en el caso de la publicación que nos ocupa, la dispersión de los textos (de la que no hay que mejor prueba que el amplio período que abarcan los mismos) no sólo abunda en el carácter fragmentario inherente al legado pessoano; también en la actual recopilación debe subrayarse ese carácter incompleto y, por ende, la consideración de esbozo o, si se prefiere, borrador, de las propuestas que la misma encierra.

Ya, desde el inicio, nos ocuparemos de anticipar cuál pueda ser el marco adecuado o, por lo menos, unos entre tantos de los posibles al que estimamos oportuno remitirnos. No será la filosofía política ni la teoría del Estado ni nada –en sentido estricto– parecido. El tándem cultura-política que fue, en este caso, ciertamente, el ámbito en el que discurrieron las preocupaciones pessoanas podrá verse perfilado escuchando, por partida doble y directamente, al poeta: así decía, en determinado momento, que “para mí, poeta decadente, [...] la política es solamente la menos estética de las diversiones inútiles [...]” [texto 24] y en otro deslizaba irónicamente, a modo de admonición, una aparente –y ulterior– disculpa indicando que “[...] si este estudio os parece absurdo, romántico, delirante, recordad que

---

2. PESSOA, Fernando –*Iberia. Introducción a un imperialismo futuro*, traducción, introducción (“Pessoa ibérico”) y notas de Antonio Sáez Delgado; nota filológica de Jerónimo Pizarro y sendos epílogos a cargo de Humberto Brito, “El problema ibérico”, y de Pablo Javier Pérez López, “Iberia, el imperialismo futuro de los poetas”, Valencia, Pre-Textos, 2013. Buena parte de las futuras citas que se hagan a la obra reseñada se efectuarán en el cuerpo del texto reseñando el número cardinal –del 1 al 43, entre corchetes– del fragmento de procedencia.

en escritos mucho más románticos, absurdos y delirantes empezó aquella corriente que creó el actual Imperio Alemán, la horrorosa maravilla, pero maravilla de nuestros tiempos”. [texto 27]

Las dos citas precedentes son, más que provocaciones, avisos sobre qué es con lo que se va a topar el lector. Y, más que eso, tal vez, sobre cómo deberá encararlo. El título de la recopilación es, en este sentido, particularmente expresivo: se trata de una *introducción* (la consideración de esbozo, o borrador, como se apuntaba antes queda, pues, justificada); que se remite al *imperialismo*, pero no a un imperialismo cualquiera sino a un imperialismo *futuro*: un imperialismo del porvenir cuya propuesta no podrá ningunear ese espíritu visionario de quien se atreve a pensar indagando sobre aquello que permanece invisible para el común de los observadores.

Esos tres elementos del título, el carácter “precursor” (por tratarse de una *introducción*, de un esbozo, borrador o proyecto), “ambiciosamente grandilocuente” (por referirse a una clase de *imperialismo*) y “visionario” (por apuntar al *futuro*, al porvenir) marcarán la exposición al afrontar el tercer y último apartado. Hagamos notar que ya en el poema colocado en la entradilla del libro se preanuncia cómo Iberia, la *matria*, ha tenido tres hijas que –añadámoslo– “solamente estando separadas están unidas”: Portugal, con *la saudade y la espada*; España, *gloria, orgullo y gracia*; y, Cataluña, que, pese al espacio en blanco –sin rellenar– del poema, tiene querencia por lo novedoso al fijarse, como no podía ser de otra forma en el seno de esa *vis* confederal que coprotagonizará con sus otras dos naciones hermanas, en el futuro de “[...] ¿Para cuándo es el nuevo impulso / Oh madre Iberia, para cuándo?”.<sup>3</sup>

Como ya ha sido anticipado, aunque sea mínimamente, sobre qué versará el tercer apartado del trabajo, corresponde ahora señalar en qué consistirá el segundo; para, acto seguido, acometer el cierre de este primer apartado cuya virtualidad es sustancialmente introductoria.

El apartado siguiente, como apartado central del trabajo, tratará de dotar de cierta sistemática a la exposición, digamos nuclear, acerca de la ibericidad desde la peculiar óptica *pessoaana*.

Pues bien, antes de abordar, con alguna suerte de pretensión sistemática, como queda dicho, en qué consistió la propuesta *pessoaana* sobre la “cuestión ibérica”, desplegaremos una doble acción contextualizadora. La acción de contextualizar tendrá en cuenta, primeramente, otras recopilaciones análogas, o de temática afín, de Pessoa; y, en segundo lugar, la contextualización operará a partir de diferentes obras de otros autores.

3. *Ibidem*, p. 52.

La introducción a la exposición del apartado siguiente no podrá verse concluida sin aludir, siquiera sea de forma meramente enunciativa, a dos ideas tributarias como son, subrayémoslo, las de síntesis y drama.

Esas otras recopilaciones de la obra pessoana que acogen sus preocupaciones sobre el llamado “Problema Ibérico” son: *Ultimatum e Páginas de Sociología Política*,<sup>4</sup> *Ultimatum i altres textos sobre literatura i èstètica*<sup>5</sup> y *Escrits sobre Catalunya i Ibèria*.<sup>6</sup> La edición del libro proyectado por Pessoa que centra nuestra atención representa, resaltémoslo de nuevo, un avance considerable a costa de pergeñar una reunión, con vocación sistemática, de materiales dispersos que abarcan un total de quince años (1915-1930) de producción. Con todo, la archiconocida “nota autobiográfica” de Pessoa fechada en Lisboa, a 30 de marzo de 1935,<sup>7</sup> ofrece pistas fiables, o no del todo, pero en cualquier caso dignas de resaltar, acerca de las posiciones políticas del controvertido autor; así, entre las *obras publicadas* se alude al folleto “O interregno” que “constituyendo una defensa de la Dictadura Militar en Portugal, debe ser considerado como no existente. Habría que revisar todo eso y tal vez repudiar mucho”; como *ideología política* “considera que el sistema monárquico sería el más propio para una nación orgánicamente imperial como es Portugal. Considera, al mismo tiempo, la Monarquía completamente inviable en Portugal. Por eso, de haber un plebiscito entre regímenes, votaría, si bien con pena, por la República. Conservador de estilo inglés, esto es, liberal dentro del conservadurismo, y absolutamente anti-reaccionario”; como *posición patriótica*, se declara “partidario de un nacionalismo místico, del que sea abolida toda la infiltración católico-romana, creándose, si es posible, un sebastianismo nuevo, que la sustituya espiritualmente, si es que en el catolicismo portugués hubo alguna vez espiritualidad. Nacionalista que se guía por este lema: “Todo por la humanidad, nada contra la nación””; y, en fin, como *posición*

4. Edición de Joel Serrão y María Paula Morão. Lisboa: Ática, 1980.

5. Manresa, Faig Cultura / Parcir Edicions Selectes, 1990.

6. Edición de Víctor Martínez-Gil, Barcelona, L’Avenç, 2007. Será de interés consignar, a los efectos apuntados, que el pasado año ha sido publicada en castellano otra recopilación pessoana titulada *Política y Profecía. Escritos políticos 1910-1935*, edición crítica y traducción de Nicolás González Valera, Mataró. Barcelona: Montesinos, 2013.

7. La “nota autobiográfica” pessoana es fácilmente accesible a través de un buen número de sitios *web*. Destáquese, por ejemplo, el *link* de la *Casa Fernando Pessoa* al documento original: <URL: [http://casafernandopessoa.cm-lisboa.pt/fileadmin/CASA\\_FERNANDO\\_PESSOA/Imagens/Casa/NI.pdf](http://casafernandopessoa.cm-lisboa.pt/fileadmin/CASA_FERNANDO_PESSOA/Imagens/Casa/NI.pdf)>, y, asimismo, SIMÕES, João Gaspar – *Vida y obra de Fernando Pessoa. Historia de una generación*, traducción de Francisco Cervantes, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, Apéndice comprendido en las pp. 503-504.

*social*, se proclama, sin perjuicio de lo que se deduzca de todo lo expuesto con anterioridad, como “anticomunista y antisocialista”.

El proyecto editorial pessoano que, por cierto, no sólo estaba orientado a ver la luz en forma de libro sino también o, en su caso, en forma de revista cultural,<sup>8</sup> emergía en el seno de la llamada “cuestión ibérica”. Como muestra de los trabajos provenientes de intelectuales y creadores portugueses que participaron de dicha preocupación pueden citarse *Causas da Decadência dos Povos Peninsulares* (1871), de Antero de Quental; *História da Civilização Ibérica* (1879), de Oliveira Martins; *A alma ibérica*, un inédito de Teixeira de Pascoaes, el padre del saudosismo, que fue publicado en el número 1 de la revista lisboeta *Coloquio/Letras*, en marzo de 1971; así como el “Integralismo Lusitano” –una agrupación tradicionalista y monárquica– de António Sardinha, autor de *La alianza peninsular* (1939, ed. esp.) o las propuestas del poeta-pintor José de Almada Negreiros quien, asociado a la “nostalgia del futuro ibérico”, abordaba una “suerte nacionalista amparada en cinco elementos constituyentes: la unidad individual, la colectiva, la peninsular ibérica, la europea y la universal”.<sup>9</sup> Entre los españoles convendrá aludir, al menos, a Félix Lorenzo, director de *El Imparcial*, autor de *Portugal (cinco años de República)*. *Impresiones de un periodista español* (1915) y, cómo no, *Por tierras de Portugal y de España*, una recopilación de artículos de Miguel de Unamuno correspondiente al período 1906-1909; por cierto, este último no llegó nunca a corresponder a la estimación que le tenía, al parecer, Pessoa.<sup>10</sup>

Antes de adentrarnos en la propuesta pessoana nos queda detenernos, aunque sea mínimamente, en esas dos ideas, ya anticipadas, como son la

8. La nonata revista *Ibéria* podría haberse sumado a otras publicaciones de la época como, por ejemplo, *A Águia*, *Renascença*, *Orpheu*, *Contemporânea*, *Athena*, *Presença*...

9. SÁEZ DELGADO, ANTONIO – “Almada Negreiros o la Nostalgia del Futuro Ibérico”. In: MAGALHÃES, Gabriel & SILVA, Fátima Fernandes da (eds.) – *O Direito ao Futuro. Ensaísmo e Pensamento Cívico na Catalunha e em Portugal*, Vila Nova de Famalicão: Húmus, 2013, p. 65.

10. Miguel de Unamuno (1864-1936), tal vez por su decidida apuesta por el *casticismo*, en oposición, por tanto, al *cosmopoliticismo* pessoano, no se convirtió en eslabón entre Pessoa y España. El prologuista de la obra seguida alude, asimismo, a otro español como Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), quien, apunta, “será, tras Unamuno, la segunda gran oportunidad perdida en las relaciones entre Pessoa y España”. SÁEZ DELGADO, Antonio – “Pessoa ibérico”, art. cit., p. 25. La recepción de la obra de Pessoa en España será posterior a la muerte del autor: Merecen ser destacados, como hitos, más allá del estudio *Fernando Pessoa y su creación poética* (1955) de Joaquín de Entrambasaguas, las primeras traducciones –de finales de la década de los años cincuenta– de Ángel Crespo, posiblemente su principal divulgador en lengua castellana, y, desde luego, la antología de Octavio Paz titulada *Fernando Pessoa. El desconocido de sí mismo* (1962).

síntesis y el drama; que van a ser mencionadas al hilo de la llamada “Gran Síntesis”, en un caso, y la conocida fórmula *drama en gente*, en otro.

El poder de síntesis del proyecto ibérico pessoano es, como apunta Pablo Javier Pérez López, digno de ser destacado pudiéndose hablar, incluso, de una “Gran Síntesis” compuesta por el “nacionalismo cosmopolita”, que está en la base del sensacionismo, al que también se denomina “nacionalismo sintético” y que se identifica con “un arte de síntesis de naciones, y de épocas y artes”.<sup>11</sup> Será oportuno introducir, siguiendo al precitado epilogoista, esa búsqueda –inconclusa– de la identidad –en tanto que conato de refundación mítico-identitaria– que se denomina Iberismo a través de un conjunto de expresivos –ismos que suceden a la invocación del *paganismo trascendente*– “la religión natural de Iberia” [texto 13]–; a saber: “Neopaganismo, neoarabismo, sebastianismo, sensacionismo, Quinto Imperio y heteronimismo estarán, por lo tanto, ligados a ese Imperialismo Futuro que supone la refundación espiritual de lo Ibérico [...] con el consabido grado de mesianismo y mito...”.<sup>12</sup> Esa apretada síntesis a la que se ha hecho referencia nos da una idea, una certera idea, apostillemos, del recurrente imaginario que nutrían las preocupaciones pessoanas.

El *drama en gente* pessoano, específicamente pessoano, cabalga a lomos del “pensar trágico” y el “sentir poético”. Pues bien, ese carácter dramático que empujó al genio lisboeta a erigirse en *medium* de una poética plural –heteronímica, valdría decir– podrá transmutarse, análogamente, de *drama en gente* en *drama en naciones*. Un drama, múltiple e impregnado de fatalismo, que deja en manos del destino su futuro desenlace: “Como en todos los dramas, un momento creado por el destino [...] Como en todos los dramas, no hay una solución satisfactoria para el problema, porque el único arbitraje seguro, y por eso injusto, es el destino...” [texto 19]. Humberto Brito, el otro epilogoista a quien también corresponde citar, ha sabido apreciar no sólo “el modo en que Pessoa se relaciona con los nombres heterónimos y los protagonistas del “Problema Ibérico”;<sup>13</sup> sino que a la analogía sugerida “entre el proyecto de desintegración de España [...] y el modo de ordenar diferentes poetas en una sola persona”<sup>14</sup> le sigue

11. PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier – “Iberia, el imperialismo futuro de los poetas”, art. cit., p. 198.

12. *Ibidem*, p. 192. Sobre una temática afín al par mesianismo-mito, el tándem historia-destino, *vid.*, del mismo autor: “Historia y Destino: el fatalismo como identidad nacional lusa”. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 8, pp. 4-2011. Disponible en <URL: [http://www.studistorici.com/2011/10/29/perez-lopez\\_numero\\_8/](http://www.studistorici.com/2011/10/29/perez-lopez_numero_8/)>.

13. Brito, Humberto – “El problema ibérico”, art. cit., p. 177.

14. *Ibidem*, p. 179.

una visión alegórica “preparatoria de un programa de auto-organización [...] de cómo puede una persona sola convertirse en “toda una literatura” (y, de paso, dotar de “inmortalidad a sus creadores)”<sup>15</sup>

De la “Gran Síntesis” tan expresiva como ilustrativa hemos ido a parar, por el momento, al *drama en naciones* que tan bien caracteriza al proyecto ibérico pessoano. Retomaremos oportunamente la *vis* dramática cuando nos propongamos descender al meollo de la cuestión que estriba, decididamente, en un problema –otro más– de identidad/es. Eso será en el apartado final. Entretanto ocupémonos de exponer, con afán sistemático, aunque dicho ejercicio de síntesis no pueda ser inmune a la contradicción y, mucho menos, al reduccionismo, en qué debía consistir la propuesta en torno a la Ibericidad.

## II. Ibericidad o Iberia *eu mesma*

La *matria*, encarnada en Iberia o, todavía mejor, en Iberia imperial, sin desmerecer a la *patria* que es, en palabras de Bernardo Soares –el desasosogado semiheterónimo pessoano– la lengua portuguesa –*minha pátria é a língua portuguesa*<sup>16</sup>–, precisa de una cohorte de heterónimos cuyos espectros son tres naciones hermanas: Portugal (otras veces llamada estado galaico-portugués), España (otras veces llamada Castilla) y Cataluña. Estos tres nuevos heterónimos son los que, repitémoslo, por mor de un “pensar trágico” y un “sentir poético”, consiguen pergeñar esa síntesis dramática que permite pasar del genérico *drama en gente* al singular *drama en naciones*. Este nuevo drama plural obra de un *poeta dramático*, como se definió Pessoa, aúna la “exaltación íntima del poeta” y la “despersonalización del dramaturgo”.<sup>17</sup>

15. *Ibidem*, p. 180.

16. “No tengo ningún sentimiento político o social. Tengo, sin embargo, en un sentido, un alto sentimiento patriótico. Mi patria es la lengua portuguesa...”. PESSOA, Fernando – *Libro del desasosiego de Bernardo Soares*, ed. cit., § 12, p. 39.

17. “El punto central de mi personalidad como artista es que soy un poeta dramático: tengo continuamente en todo cuanto escribo la exaltación íntima del poeta y la despersonalización del dramaturgo...”. “Carta dirigida a João Gaspar Simões”, fechada en Lisboa, a 11 de diciembre de 1931, en PESSOA, Fernando – *Sobre literatura y arte*, traducción del portugués de Nicolás Extremera Tapia, Enrique Noguera Valdivieso y Lluïsa Trias i Folch, y traducción de los textos ingleses de Pilar Gollonet Fernández de Trespalacios. Madrid: Alianza, 1985, p. 36. *Vid.*, asimismo, SIMÕES, João Gaspar – *Cartas de Fernando Pessoa a João Gaspar Simões*, introducción, apéndice y notas del destinatario. Lisboa: Europa América, Lisboa, 1957.

Comprobaremos cómo la recopilación de los cuarenta y tres textos (o fragmentos) conforman el esbozo, proyecto o borrador de aquello en que habría de consistir ese quehacer ibérico que, a modo de ortónimo, denominamos “Iberia ella misma” –*Iberia eu mesma*–. No deberemos pasar por alto que aunque los textos abarcan un período muy amplio, la mayor parte de los mismos está datado en 1918. Así pues, deberemos llamar la atención sobre cuándo emerge la propuesta pessoana: un momento histórico que responde, políticamente, al período de entreguerras y, culturalmente, al de las vanguardias históricas.

Iberia, como decíamos, se configura como una especie de ortónimo transida de *ibericidad* que ordena a las naciones hermanas heterónimas en un proyecto que, como refiere el título de lo proyectado, insistamos, no deja de ser una *introducción* (de ahí su carácter “precursor”); que envuelve una cierta clase de *imperialismo* (“ambicioso y grandilocuente” por su doble querencia cultural y cosmopolita) y que mira al *futuro* (y dirigir la mirada al porvenir no está reñido, antes al contrario, con cierto tinte “visionario”).

Este ejercicio de sistematización reduccionista se va a verificar a costa de dividir el libro proyectado en sucesivos subapartados con la intención, posiblemente ilusoria, de clarificar los términos –sobre todo el alcance– del proyecto pessoano. Y es que, añadámoslo, la famosa locución atribuida a Julio César, *Divide et impera*, no suele ser una consigna metodológica para echar al olvido.

### 1. *Del alma ibérica a la alianza ibérica*

Portugueses y españoles –y lo mismo catalanes, cabría añadir– “sólo separados estamos unidos” [texto 1]. La misión y el destino, siempre común, *ibéricamente* común, es el que permite configurar un *alma ibérica* inmune a las influencias ajenas en el que la constitución heterogénea de España acoge, con *visión retrospectiva*, la “síntesis de los elementos extranjeros por subordinación de los modernos a los antiguos” [texto 2]; y la constitución homogénea de Portugal, por su parte, acoge, con *visión prospectiva*, la “síntesis de los elementos extranjeros por subordinación de los antiguos a los modernos” [*ibidem*].

España y Portugal, naciones conservadora y no conservadora, respectivamente, constituyen, pues, el doble eje de la *alianza ibérica* como “civilización transatlántica [...que ha de] sentar las bases del imperialismo moderno” [texto 1].

El *alma ibérica* como presupuesto de la *alianza ibérica* se fragua en un entorno visionario y mítico, no desprovisto, a su vez, de misticismo,

que no escamotea guiños al *anticristo* nietzscheano al grito –final– de “¡*Transmutación –o Transformación– de todos los valores!*” [textos 4 y 28]. El *mensagem* pessoano<sup>18</sup> aúna, pues, misión y destino, y no se resiste al embrujo del sebastianismo –“Todo portugués que no es sebastianista es un traidor” [texto 11]– o a nombres fundamentales de la literatura portuguesa como el poeta Luís de Camões, autor de *Os Lusíadas* (1572), quien, por cierto, también se recreó en el mito sebastianista; según el cual, tras la crisis nacional de la batalla de Alcazarquivir y la anexión de Portugal a la Monarquía hispánica en 1580, algún día, D. Sebastião (1554-1578), decimosexto rey de Portugal, conocido como “el Deseado”, “el Encubierto”, o “el Durmiente”, volvería una mañana de niebla para devolver a Portugal plena soberanía y un merecido esplendor a nivel mundial.

La llamada a la *ibericidad* queda resguardada –o se distingue– de la *latinidad*. Pessoa es tajante a este respecto en varios pasajes de diferentes textos. A título de ejemplo, el fragmento que sigue: “En la península ibérica, de un extremo a otro, nosotros no somos latinos, somos ibéricos. Es necesario, antes de nada, asentar esta base. No tenemos nada en común, psicológicamente, con los dos países herederos de la civilización latina propiamente dicha, Italia y Francia. Nosotros no somos latinos, somos ibéricos. Tenemos –españoles y portugueses– una mentalidad aparte de la del resto de Europa...” [texto 24].

Habrà de ser, pues, la *armonía ibérica*, tan diferente, entre otras, de la latina, la que permitirá conjugar el *alma ibérica* y la *alianza ibérica* en pos de la llamada *ibericidad*: la sustancia –visionaria, mítica y mística– que compone –la *psique ibérica*– a base de recomponer –la *síntesis ibérica*– con que prosigue la exposición.

## 2. De la psique ibérica a la síntesis ibérica

En la *psique ibérica* “la línea intelectual característica es el predominio de la imaginación sobre todas las demás operaciones intelectuales” [texto 16]. A diferencia de la imaginación nórdica –*fantasista*–, o la latina –*concretizante*–, “nuestra fórmula imaginativa es la de la imaginación deformadora de la realidad” [*ibidem*].

---

18. *Mensagem* no es sólo un término con resonancias visionarias, míticas, e incluso místicas; constituye también el título de una obra publicada por Pessoa *eu mesmo* que resultó premiada, tal como consta en su “nota autobiográfica”, *op. cit.*, por el Secretariado de Propaganda Nacional, en la categoría de “Poema”, en 1934.

El punto de vista anterior, de cariz estetizante, conectaría con la conocida distinción establecida por el poeta lakista Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) entre *imaginación* y *fantasía*. Mientras la fantasía se identifica con una especie de memoria libre e imprevisible que revuelve, aleatoriamente, escenas ya vivenciadas, la imaginación, en cambio, es el órgano creador por excelencia.<sup>19</sup>

Esta última apelación a la imaginación podría llevarnos a citar, a título indicativo y desde el punto de vista literario, sendos ejemplos de *imaginación deformadora* como el *esperpento* valleinclinanesco<sup>20</sup> o las *greguerías* ramonianas.<sup>21</sup>

La *síntesis ibérica* tiene como presupuesto que “debemos hacer de naciones pequeñas naciones grandes” [texto 9] y está orientada por tres vectores cuyo denominador común no puede dejar de serlo la cultura. Así, la dirección cultural viene configurada por el fondo romano-árabe de la tradición –orgánica– ibérica; la síntesis cultural resulta de la fusión del “refinamiento y de la sutileza árabe” con la “experiencia y espíritu práctico de los romanos” y, en tercer lugar, se destaca una idea de tránsito en lo religioso, según la cual, “evolucionaremos por fin hacia el neo-paganismo que va abriendo el velo cristiano [...debido a] la propagación de las teorías ocultistas...” [texto 6]. La *síntesis ibérica*, por tanto, no sólo se nutre del

19. Cf., FONSECA, Clotilde – S. T. Coleridge: El papel de la imaginación en el acto creador”. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXX (71), 1992, pp. 89-95.

20. Muy expresivo resulta el parlamento estetizante de Max Estrella en el diálogo que mantiene con don Latino de Hispalis rumbo al callejón del gato en la escena duodécima de *Luces de Bohemia* (1920/24): “El esperpentismo lo ha inventado Goya [...] Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada [...] La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo, las normas clásicas.” VALLE-INCLÁN, Ramón del – *Luces de Bohemia. Esperpento*. In: *Obra Completa*, tomo II: *Teatro-Poesía-Varia*. Madrid: Espasa-Calpe, 2001, p. 933.

21. La greguería, la “contraseña universal” de Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), fue definida por él mismo como “humorismo + metáfora = greguería”; una especie de la metáfora afin, pues, a lo *deformante* – “Todo debe tener en los libros un tono arrancado, desgarrado, truncado, destejido. Hay que hacerlo todo como dejándose caer, como destrenzando todos los tendones y los nervios, como despeñándose” – y a lo *fragmentario* – “Reaccionar contra lo fragmentario es absurdo, porque la constitución del mundo es fragmentaria, su fondo es atómico, su verdad es disolvencia” –. GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón – “Prólogo” del propio Ramón fechado en Buenos Aires, 1952-1960, en *Greguerías. Selección 1919-1960*, 4.ª ed., prólogo de Santiago Prieto Delgado. Madrid: Espasa-Calpe (Selecciones Austral), 1986, pp. 42, 49 y 57. *Id.*, asimismo, sendos volúmenes –incluidos en el espacio *Ramonismo II* y *VI*– de la edición de *Obras Completas* de Galaxia Gutenberg dirigida por Ioana Zlotescu, vol. IV: *Greguerías-Muestrario (1917-1929)*, y vol. VIII: *Total de greguerías (1926-1962)*.

desdoblamiento de la cultura sino que alude, expresamente, al elemento religioso; así, en otro texto posterior se precisa que “la religión natural de Iberia, la fusión lógica de la actitud greco-romana y árabe es un *paganismo trascendente*” [texto 13].

Puestos a precisar se alude, más concretamente, al *sui generis* “fondo romano-griego-árabe-semita de nuestra mentalidad” [texto 7] que se conecta, *ad intra*, de la mano de Teixeira de Pascoaes y su *A Alma ibérica*, con la *Saudade* como producto de “lo “ario y semita” de nuestra sangre” [*ibidem*]; y, *ad extra*, con el dominio fáctico –del norte de África– y espiritual –de la América ibérica– así como con la destrucción del imperalismo cultural europeo italo-francés (o latino) [*vd.* texto 6].

Van a ser tres las razones fundamentales, a partir de un territorio y una historia común, las que van a permitir asentar la unidad de la civilización ibérica: la peninsularidad –la unidad territorial peninsular– de Iberia constituye el lugar histórico donde aconteció esa fusión romano-árabe con una acción –también común– de apertura hacia el Nuevo Mundo [*vd.* texto 25].

La *síntesis ibérica* se presenta, pues, como corolario de una unidad esencial, de una unidad íntima, que “forma parte de la lógica natural de las cosas [...] dada la unidad fundamental que la naturaleza (por el territorio y por la historia) dio a Iberia...” [*ibidem*]. Dicha unidad esencial, empero, no empaña la existencia de diferencias –divergencias a las que no se reconoce más que un papel secundario– con trazas, en ocasiones, de revestir actitudes cainitas; así, por ejemplo, no se omite que “de los odios que siembra la historia, el del portugués al español imperialista es el único que permanece” [*ibidem*]. Esta *síntesis ibérica* será, en suma, la que permitirá pergeñar, como visión integral, armónica y organicista, la ulterior propuesta de una confederación ibérica.

### 3. De las naciones al grupo civilizacional ibérico

El fundamento del planteamiento pessoano es, como ha sido avanzado anteriormente, organicista; y lo es hasta tal punto que recurre a una suerte de analogía biologicista para explicar, como paralelismo, esa “analogía entre molécula, célula, órgano y organismo; y región, nación, grupo civilizacional y civilización” [texto 34].

Si fuésemos de arriba hacia abajo tendríamos, en un extremo, la civilización europea, y en el otro, las diferentes regiones que componen las naciones (Portugal y España, y también Cataluña) adscritas al grupo civilizacional ibérico. Resulta harto elocuente comprobar el esquema, en

clave organicista, reiterémoslo, a que se contraen los órganos/grupos civilizacionales que conforman el organismo/Europa. Así, se distinguen cinco grupos civilizaciones a nivel europeo: *anglo-escandinavo* (caracterizado por su sentido individualista); *germánico* (caracterizado por el desarrollo organizado, estatal y disciplinador); *latino* (compuesto por Italia y Francia y caracterizado por el ejercicio superficial de las tendencias civilizacionales y por la centralización indisciplinada); *oriental* (compuesto por Grecia, Turquía, Rusia, Persia y los países balcánicos forma un grupo que se revela todavía incapaz de producir elementos civilizacionales) y, finalmente, el grupo civilizacional *ibérico* (caracterizado por una especie de occidentalización de lo europeo ya que en la península, “aquí empieza América”) [*ibidem*].

En otros textos, convendrá aclarar, Pessoa sólo habla de cuatro, o incluso de tres, grupos civilizacionales. Así, por ejemplo, al afirmar que “los grupos son síntesis de imperios” [texto 16] habida cuenta que “un grupo civilizacional es una confederación espiritual” [*ibidem*] se refiere a cuatro grupos: *nórdico* (compuesto de Gran Bretaña, Alemania y las naciones nórdicas secundarias, con fondo mitológico nórdico y grecolatino); *neolatino* (compuesto por Italia y Francia y las naciones neolatinas secundarias, con fondo –casi puramente– grecolatino); *eslavo* (configurado como grupo en formación, con fondo grecolatino al que añade elementos propios) e *ibérico* (compuesto por Portugal, España y Cataluña, con fondo grecolatino y árabe) [*ibidem*]. En otros casos, al referirse a los contrastes entre los grupos, Pessoa menciona únicamente tres imperios: *nórdico* (con *coexistencia* de los instintos de lo real –lo físico– y lo ideal –psíquico–); *neolatino* (con *equilibrio* de los dos instintos) e *ibérico* (con *penetración* de ambos instintos que se verificará a través del “arte de la transexcendencia”) [*ibidem*].

Las contradicciones advertidas no añaden más que meros matices y no pasan de ser, en realidad, sino simples apreciaciones secundarias. Algo parecido a lo que ocurre cuando se cita únicamente a Portugal y España y se omite a Cataluña; hay que entender que esta última queda englobada en la anterior. O como cuando se alude únicamente al fondo, o a la fusión romano-árabe; habrá que considerar incluido en el fondo romano, el griego, de la misma manera que en el fondo árabe, el semita.

El esquema precedente podrá verse completado, por vía de remisión, con la teoría de Henry Thomas Buckle, historiador y sociólogo inglés autor de *Historia de la civilización en Inglaterra* (1857-1861), a quien Pessoa cita explícitamente y cuya teoría llega a considerar “casi correcta” [texto 13]. Es como si cierto fatalismo asociase el territorio –forma– y el carácter –destino– de las naciones; una forma de asociación entre la psicología

de los pueblos y el “espíritu territorial” en la que también reparó, entre nosotros, el granadino Ángel Ganivet en su *Idearium español* (1897),<sup>22</sup> y de la que Pessoa, como podremos comprobar, participa: “La *insularidad* de las naciones creadoras: Inglaterra, Italia, Portugal; la *continentalidad* de las distribuidoras: Alemania, Francia, España; la *lateralidad* [como naciones moderadoras] de las demás” [*ibidem*].

#### 4. Problemática de la cuestión ibérica

Antes de proponernos perfilar el esbozo pessoano en torno a la ibericidad será oportuno dar cuenta de la, diríamos, inherente problematicidad que el propio Pessoa no puede dejar de reconocer. Su exposición se centrará, primeramente, en qué separa y qué une a Portugal y España; y, después, se limitará a señalar qué obstáculos tiene y quiénes son los enemigos de la alianza ibérica. Antes, sin embargo, dirigiremos una mirada al interior con miras a exponer la problematicidad interna –o territorial– en cuyo contexto aparece una mención tan sugestiva como la de “crimen de lesa-Iberia”; a saber: “(1) La remodelación del estado español, recuperando Gibraltar. (2) La integración del estado portugués, con la reintegración de Alburquerque y Olivenza, y la anexión de Galicia. (3) La alianza ibérica como defensa del suelo espiritual común, invadido culturalmente por Francia y dividido territorialmente por la política de Inglaterra” [texto 21].

*Lo que nos une*, por una parte, y *lo que nos separa*, por otra, sirve para introducir la serie de problemas que se dirán aun cuando ello no obedezca a una relación de fuerzas antagónicas sino, más exactamente, complementarias. Así, la *unión* reside, sobre todo, en el enemigo común, que es Francia y lo que ello comporta: “El enemigo de Iberia es, en primer lugar, Francia [...] Combatir la fórmula francesa de civilización debe ser uno de los puntos donde se aúne el esfuerzo ibérico...” [texto 3]. El primer paso habrá de consistir, pues, en “crear un nueva literatura, una nueva filosofía” [*ibidem*] y, en este sentido, se ha de destacar que la “cultura ibérica es sintética –y no analítica– [... puesto que] toda la política y el arte de esos

22. El espíritu territorial, cuyo principio general –de conservación– es, según Ganivet, siempre el mismo, opera de la manera siguiente: “Comparando los caracteres específicos que en los diversos grupos sociales toman las relaciones inmanentes de sus territorios, se notará que en los pueblos continentales lo característico es la resistencia, en los peninsulares la independencia y en los insulares la agresión.” GANIVET, Ángel – *Idearium español*, introducción de José Luis Abellán. Madrid: Biblioteca Nueva-Cicón Ediciones, 1998, pp. 56-57.

otros países se apoya en principios nacionales, mientras que nosotros sólo obtenemos principios nacionales a través de síntesis y amalgamas de principios importados, cosmopolitas” [*Ibidem*]. La *separación*, complementariamente a lo anterior, responde a tres causas principales que se resumen en una fundamental: Portugal es, a diferencia de España, un país colonial; una república y no una monarquía; y, asimismo, el anticatolicismo portugués contrasta con el catolicismo español [*Ibidem*]. Pues bien, el hecho fundamental revelador de la separación radica en el temperamento: “El carácter profundamente nacionalista de España [nación compuesta por varias nacionalidades] se opone al temperamento profundamente cosmopolita de Portugal [una nación unitaria, homogénea]” [*ibidem*].

Con todo, viene al caso recordar que el carácter ibérico es capaz de lograr la *penetración* de ambos instintos, el físico-real y el psíquico-ideal, ya que “cada uno perturba al otro porque vive dentro de él” [texto 16]; razón de más para afirmar que dicha compenetración impedirá, de hecho, que los obstáculos sean insalvables o los enemigos imbatibles.

Los *obstáculos* a la alianza ibérica no hacen sino recrearse, con más o menos concreción, en las causas de separación previamente enunciadas. Pessoa distinguía tres clases de obstáculos: *internos* (el nacionalismo antihispánico portugués; el imperialismo español y el separatismo desintegrador español); *externos* (la anglofilia portuguesa; la germanofilia española y a la antipatía francesa a la idea de confederación) y *culturales* (el catolicismo y la cultura francesa) [cfr. texto 6]. Dicho listado no tenía, desde luego, carácter de *numerus clausus* en vista de que el propio autor se cuestionaba dónde debía incluir otros elementos como, por ejemplo, el colonialismo portugués o el monarquismo español [*ibidem*]. No obstante, añadiremos, por su poder síntesis, que “tres son los gritos de muerte que debemos llevar en el corazón: ¡*Delenda Galia!* ¡*Delenda Germania!* ¡*Delenda Ecclesia!*” [texto 23]. Cabría añadir, al menos, una cuarta exclamación del afán destructor pessoano, *Delenda est Monarchia*, de la mano de un famoso artículo de un contemporáneo de nuestro autor como el español José Ortega y Gasset.<sup>23</sup>

Y, por último, hay que referirse a los *enemigos* de la ibericidad: primeramente, España y, en segundo lugar, Francia y Alemania. España, por no decir, sin más ni más, Castilla, se presenta como un “elemento anteperjudicial” para la confederación ibérica por su constitución espiritual

23. *Vd.* ORTEGA Y GASSET, José – “El error Berenguer”. Diario *El Sol*, 15 de noviembre de 1930, artículo recopilado después en el libro *La redención de las provincias y la decencia nacional* (1931), en *Obras Completas*, tomo IV (1926-1931). Madrid: Taurus-Fundación Ortega y Gasset, 2005, p. 764.

aristocrática; su moral férreamente católica y por sus usos y costumbres absurdamente tradicionalistas. Se constata, pues que Castilla podría incumplir su papel estabilizador a la hora de equilibrar las dos columnas del espíritu ibérico configurado a través de la fusión del espíritu atlántico –el estado natural galaico-portugués– y el espíritu mediterráneo –Cataluña– [cf., texto 22]. En otro texto posterior se da aún mayor relieve a las *fuerzas enemigas* de la alianza ibérica que son: “Los conservadores, sobre todo los católicos y, por encima de todo, la iglesia católica, que tiene la ambición íntima de la unión ibérica; la masonería, que es también extranjera de origen y es ahora un organismo extraño metido en la carne de Iberia; Francia, que, con su cultura especial, ha envenenado, por exceso, el alma o almas de Iberia. Inglaterra, que ha humillado políticamente a los países ibéricos” [texto 35].

### 5. *La realización material del espíritu ibérico*

La ibericidad o, dicho de otra manera, la doctrina consistente en “la realización material del espíritu ibérico” [texto 23], habría de ser considerada, como es lógico pensar, un producto capaz de superar la problematización mencionada. Mas no sólo eso. Se habrá de incidir, antes de nada, en la misión, esto es, en “determinar el espíritu pre-ibérico, la actitud liminar en el problema de unirnos” [*ibidem*]. La apelación a la misión –nuestra misión– podría conjugarse, ni que decir tiene, con la idea de “comunidad de destino histórico” –o “unidad de destino en lo universal”– de claras resonancias orteguianas<sup>24</sup> a la hora de enmarcar esa nueva vía de complementariedad –léase, según lo expuesto, (*com*)*penetración*– a partir de las diferentes clases de síntesis civilizacionales.

Pessoa distingue entre *países distribuidores* y *países creadores* de civilización. A España y Portugal les reconoce presencia en uno y otro apartado de acuerdo con las respectivas notas de *continentalidad* e *insula-*

24. Vd. ORTEGA Y GASSET, José – “Discurso sobre el Estatuto Catalán”, ante las Cortes Constituyentes, de 13 de mayo de 1932. *Obras Completas*, tomo V (1932-1940), ed. cit., 2006, p. 62; y, asimismo, por ejemplo, esa idea afín a la de “comunidad de destino histórico”, la de la “unidad de destino en lo universal”, que José Antonio Primo de Rivera, tempranamente, tomó de aquel: “España NO ES un territorio. NI un agregado de hombres y mujeres. España es, ante todo, UNA UNIDAD DE DESTINO. Una realidad histórica [...] Pero –habrá que repetirlo siempre– una nación no es una lengua, ni una raza, ni un territorio. Es una UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL...”. Primo de Rivera, José Antonio – “Puntos iniciales. *Semanario F.E.*, 1, de 7 de diciembre de 1933. *Obras de José Antonio Primo de Rivera*, recopilación de Agustín del Río Cisneros. Madrid: Editorial Almena, 1971, § I, p.. 85.

*ridad*. Así, mientras los primeros llevaron a cabo esa “acción distribuidora” por la acción imperialista guerrera o por la transformación de valores que permitía su posición geográfica (incluyéndose entre estos, aun asumiendo diferentes roles, a Francia –racionalizadora de la civilización–, Alemania –transformadora de los valores civilizacionales– y a Castilla-España –que contrapuso el freno a las corrientes centrífugas de Europa–); los segundos desplegaron su “acción creadora” incorporando a los elementos generales que les proporcionaba su tiempo otros que, al sintetizarlos, les permitía seguir una nueva dirección (incluyendo entre estos otros, principalmente, a Italia e Inglaterra, “únicos países civilizados de Europa”, pero también a Portugal “por su estupenda acción en los descubrimientos”) [*Ibidem*].

### 6. *Personalidad ibérica y arte de transexcedencia*

Aunque sea a costa de avances y retrocesos, el espíritu ibérico y, más en particular, su realización material, exigirá retomar algunos aspectos ya tratados aunque haya sido de manera tangencial. La personalidad ibérica y, como plasmación de su peculiar articulación, el llamado “arte de transexcedencia” [texto 16], preparan el terreno para poder hablar, acto seguido, del Estado-confederación-imperialismo ibérico.

La *personalidad ibérica* es, por heterogénea e interdependiente, compleja; mas de esa unidad compleja, diferenciadora, resulta una unidad fecunda. Pessoa insiste en el poder de convicción que reconoce a la analogía biologicista al afirmar que “un organismo es tanto más superior [...] cuanto más heterogénea e interdependiente es su unidad...” [texto 27].

Dicha personalidad ibérica sólo podrá florecer a partir de una rectificación que no podrá rehuir mirar al “pasado-separado” –imperialista colonialista y dominador– con tal que se proyecte en un “futuro-conjunto” –imperialista cultural– [cfr. texto 28]. El error que hay que rectificar consiste, pues, en no haber sabido transformar un imperialismo marítimo y colonial en un nuevo imperialismo cultural. Tal vez no fuera demasiado aventurado apreciar en Pessoa una cierta nostalgia –o, por las fechas, un cierto sentido de adivinación– de lo que supuso –y sigue suponiendo– la *Commonwealth of Nations*: una asociación, fundada en 1931, de Estados soberanos pertenecientes en su día al imperio británico que decidieron mantener lazos de amistad reconociendo como cabeza simbólica a la Corona británica.<sup>25</sup>

25. *Vd.*, por su interés, el *link* en el que se reproduce la Carta adoptada por la Commonwealth de 14.12.2012: <URL: <http://thecommonwealth.org/sites/default/files/page/documents/CharteroftheCommonwealth.pdf>>.

El “arte de transexcedencia” alude a la búsqueda de sentido, del *sentido ibérico*, precisémoslo: con la *existencia* –separada– no se pasará de ser un órgano nacional, es decir, mucho menos evolucionado o superior que con la *esencia* –conjunta– que sí cobrará, como organismo, sentido civilizacional [*cf.*, texto 17]. Transexcedencia significa, como se ha hecho constar, penetración de los instintos: del real-físico y del ideal-psíquico: una expresión inventada por el genio pessoano que es catalizadora de algo superior –tan complejo– que trasciende –supera, desborda–, fecundamente, los géneros; algo que resuena, digámoslo con expresivo atrevimiento, en forma de hermafroditismo –o *transgénero*– que tendrá que dar –pese a las reiteraciones detectadas– varios pasos.

Un primer paso en la consecución, a través del “arte de transexcedencia”, de la civilización ibérica conllevará poner el foco –proclama Pessoa, diríamos, *lusitanamente*– en la República portuguesa [*Ibidem*]. A ese primer paso deberá seguirle otro consistente en subrayar, de nuevo, que “el gran enemigo de Iberia es Castilla” [*Ibidem*]. La unión ibérica exige tres cosas esenciales que van de la abolición de la monarquía española a la separación final de la península en sus tres nacionalidades naturales-esenciales (Portugal –o, si se prefiere, el estado galaico-portugués–, Castilla y Cataluña), todo lo cual habrá de cristalizar, primero, en la forma de estar unidos que es estando separados, la confederación ibérica [*Ibidem*], y, por ende, en el imperialismo cultural. Corresponde, pues, dedicar dos últimos subapartados al estudio del esbozo pessoano concentrados en ese doble afán que pivota, como culminación, en torno a las ideas de confederación e imperialismo.

### 7. *Del Estado ibérico a la confederación ibérica*

Pessoa sostiene eso que podríamos denominar una orientación profética –léase fatalista– del Estado ibérico. Tres objetivos prioritarios habrán de cubrir, previamente, dos series de etapas.

Los tres objetivos prioritarios señalados buscarán convertir a Iberia en “dueña espiritual de las Américas ibéricas [...], señora del África septentrional [...] y en] destructora del prestigio y del dominio francés” [texto 22].

Las dos series de etapas dirigidas a hacer de Iberia una potencia son, a pesar de las repeticiones, en un caso, *revolucionarias* (la caída de la monarquía española y su disolución en cuanto imperio; la destrucción del predominio de Francia en Europa occidental y la conquista del norte de África), y, en otro, *reformistas* (la creación de la tendencia ibérica, de la ibericidad espiritual, con la reforma interior de la República portuguesa

para que se encamine hacia el estado espiritual idóneo para dicha consecución) [*Ibidem*].

Tras habernos referido a una tríada de objetivos prioritarios y a un plan de etapas, la mencionada orientación profética nos hace recalcar, como no podía ser de otra forma, en la fórmula rectora de la ibericidad que es la confederación.

La confederación de las tres naciones ibéricas, Portugal, España y Cataluña, se explayará en la diferenciación a base de cultivar –y consolidar– en cada país su propia lengua y sus tradiciones populares. La paradójica, por compleja, fecunda y, en definitiva, superior diversidad es la que propicia que las tres naciones hermanas sólo separadas estén –logren estar– unidas. Así, se llega a afirmar que “la idea no es formar una Federación Ibérica, que sería completamente inaceptable, sino fraccionar Iberia en naciones separadas, que estarían totalmente separadas excepto en lo que respecta a (1) una alianza ofensiva y defensiva, (2) una alianza cultural, (3) abolición de las fronteras de aduanas entre todas ellas” [texto 31]. Pessoa presta acogida, por tanto, a “una especie de pre-separatismo ibérico [pues] es estupendo que exista una base nacional tan fuerte, para que resulte verdaderamente heterogénea cuando se vuelva interdependiente la unión de las naciones ibéricas en confederación” [texto 27]. La conclusión, doblemente exclamativa, no admite dudas: “Porque –¡no lo olvidemos nunca!– no se trata ni de unión ni de federación, sino solamente de confederación. ¡Recordémoslo de nuevo, recordémoslo siempre!” [*ibidem*].

### 8. *Iberia imperial como imperialismo cultural*

La *Instauratio Magna* del imperialismo ibérico, comprometida con la *despersonalización de Iberia*, integra a las tres naciones hermanas con roles diferentes que, efectivamente, por “arte de transexcendencia”, se penetran real-idealmente, física-psíquicamente: Portugal, insular-creadora; España continental-distribuidora y Cataluña, lateral-moderadora [*cf.*, texto 16]. Los espíritus atlántico-portugués y mediterráneo-catalán, equilibrados por la acción continental-castellana, concilian, en general, dos formas de pensar *imperialísticamente*: *ad intra* –gracias al “dominio árabe”: una cultura ornamental, complicada e introspectiva– y *ad extra* –merced al “dominio católico-romano”: una cultura universalista, cosmopolita y europea– sin dejar de reconocer que Grecia, el fondo helénico, constituye el fondo común de la cultura árabe y la cultura romana [*Ibidem* y texto 39].

El imperialismo resultante es cultural pero, precisamente, por político-cultural, es también político: “No se debe olvidar que un imperia-

lismo, aunque cultural, es siempre un imperialismo, es decir, que, aunque sea política cultural, es siempre política” [texto 40]. Nos referimos, pues, a un imperialismo cosmopolita que procurará distanciarse superando el pasado –expansionista, dominador, colonialista– para plantearse avanzar por los sutiles derroteros de la cultura. Lo deseable no es dominar *materialmente* sino influir *espiritualmente* a través del arte, la filosofía, la literatura y la lengua. Como afirma uno de los epílogos citados remitiéndose a otro texto de Pessoa titulado *Sobre Portugal, Introdução ao Problema Nacional*, estamos –al tratar de “crear creadores”– ante un “Imperialismo del Espíritu”, ante un “Imperialismo de Poetas”: “La frase no es ridícula sino para quien defiende el antiguo imperialismo ridículo. El imperialismo de los poetas dura y domina; el de los políticos pasa y se olvida, si no recordamos al poeta que lo cante”.<sup>26</sup>

### III. Un episodio más en la incesante búsqueda de identidades

Tras profusión de citas y parafraseo de Pessoa la sistematización perseguida no ha podido ser más que un espejismo. Y es que la fragmentariedad, o la multiplicidad, inherente, diríamos, al tratarse de Pessoa, deberá hacernos plantear, una vez más, aunque muchas cosas se queden en el tintero, hacia dónde dirigirnos.

Había considerado, desde el principio, terciar en este tercer y último apartado entre lo fácil-asequible y lo difícil-estimulante sin saber muy bien cómo terminar. Sin embargo, he vuelto a reconsiderarlo todo decidiéndome a relatar, es lo que me ha parecido más apropiado, unas cuantas tentaciones a las que, en verdad, no sé si he sucumbido, o estoy a punto de hacerlo. Me referiré, pues, inmerso en ese panorama –o alma– *pessoanamente* plural,<sup>27</sup> primeramente, a base de *finir*, a qué pudo ser, sin

26. PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier – “Iberia, el imperialismo futuro de los poetas”, art. cit., pp. 203-204.

27. Lo *plural* es un adjetivo genuinamente pessoano tal como lo revelan, a modo de ejemplo, el título de la revista *Pessoa Plural*, publicación conjunta de las universidades de Brown, Warwick y Los Andes (<URL: [http://www.brown.edu/Departments/Portuguese\\_Brazilian\\_Studies/ejph/pessoaplural/issues.html](http://www.brown.edu/Departments/Portuguese_Brazilian_Studies/ejph/pessoaplural/issues.html)>); una recopilación de aforismos titulada *Plural de nadie*, traducción de Miguel Ángel Flores, México, Verdehalago, 2005, y el título del estudio de Crespo, Ángel – *La vida plural de Fernando Pessoa*. Barcelona: Seix Barral, 1988. La alusión al “alma plural” está extraída de TABUCCHI, Antonio – *Los últimos tres días de Fernando Pessoa. Un delirio*, traducción de Javier González Rovira y Carlos Gumpert Melgosa. Madrid: Alianza, 1996, al señalar que “[...] cuando los dioses vuelvan los hombres perderemos esta unicidad del alma, y nuestra alma podrá ser de nuevo plural, como quiere la Naturaleza” (p. 37).

llegar a serlo; y, después, a base de *fungir*,<sup>28</sup> a qué –no se sabe bien– será o podrá ser.

Una primera tentación, empezaré por decir, debía consistir en tirar del hilo de un ensayo de Raúl Morodo<sup>29</sup> para proseguir una línea de *trivialización* sobre las sociedades políticas y sus fundamentos; y cómo a partir de sus constantes, nunca evanescentes –“individualismo, nacionalismo, anticatolicismo; su monarquismo mágico y nostálgico (gobierno de uno) lo lleva a identificarse con las dictaduras militares, pero sólo si son dictaduras conservadoras (socialmente) y tolerantes (religión); y su peculiar Estado Nuevo es un sistema individualista, casi ácrata (Estado mínimo), opuesto a la divinización estatal y a toda coacción partidaria”–, podría haber acabado adhiriéndome a que “en el fondo, Pessoa era un anarquista utópico de derechas”.<sup>30</sup>

Una segunda tentación pudo haber consistido en relacionar, como si de un homenaje inesperado se tratara, a Pessoa y a Leopoldo María Panero, poeta español emblemático del *malditismo* fallecido el pasado 5 de marzo de 2014. La familiaridad entre las poéticas de uno y otro (centrada en conceptos tales como otredad, máscara, nada, fragmentariedad, tragedia y fingimiento) quedaba servida en una entrevista realizada por Pablo Javier Pérez López. Un trabajo provisto de una oportunidad fatalista nada desdeñable en el que, ya en la respuesta a la primera pregunta, el poeta admitía que de Pessoa tenía “la identidad olvidada, un continuo quién soy yo, un eterno traspasar el espejo”.<sup>31</sup>

La tercera tentación era –o mejor dicho es– o ha podido consistir en ser presa de las máscaras de los tres principales heterónimos pessoanos (Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos, sin dejar al margen del todo al semiheterónimo Bernardo Soares, o a ese otro heterónimo llamado António Mora, el continuador filosófico del maestro Caeiro tal como resulta del neopagano *regreso de los dioses*<sup>32</sup>) *con miras a decir algo no tanto inno-*

28. Esta doble acción de *fungir* y *fungir*, tan pessoana –repárese en que *El poeta es un fingidor* era la afirmación con que Pessoa daba inicio a su *Autopsicografía*– ya fue traída a colación en un artículo homónimo por MATAMORO, Blas –“Fingir y fungir”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 425, noviembre de 1985, pp. 171-182.

29. “Notas sobre el pensamiento político de Fernando Pessoa”, In: Morodo, Raúl –*Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales europeas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

30. *Ibidem*, p. 91.

31. PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier –“Entrevista a Leopoldo María Panero y apuntes para un estudio”. In: *Pessoa Plural*: 4, Otoño 2013, pp. 225-238.

32. Vd. PESSOA, Fernando –*El regreso de los dioses*, edición y traducción de Ángel Crespo. Barcelona: Acantilado, 2006.

vador u original sino acribillado por la acción de la imaginación deformante jaleada, a su vez, por el “arte de transexcedencia”. La (com)penetración del instinto de lo real y lo ideal, de lo físico y lo psíquico, se verá triangulada con una tercera instancia. Esa tercera instancia vendrá configurada por lo simbólico –no se olvide: ¡Ah, todo es símbolo y analogía!<sup>33</sup>– y la manera de llegar hasta allí será a través de lo onírico.

Lo paradójico en Pessoa, recalquémoslo, nos llevará, a costa del “pensar trágico” y el “sentir poético”, hasta un paraje metafórico en el que las máscaras –personales– de los tres famosos heterónimos citados en primer lugar –*drama en gente*– se reflejarán en otras máscaras –nacionales– como reflejo de otro drama –*drama en naciones*– coprotagonizado por las tres naciones hermanas: Portugal, España (o Castilla) y Cataluña. Será evocador insinuar lo que podrán dar de sí los “los pliegues del sujeto”,<sup>34</sup> cuya proyección tendrá lugar, primero, en una mascarada general, la *matria* Iberia; y, a continuación en tres máscaras que se corresponden con sus tres hijas, las tres naciones hermanas que integran la proyectada confederación ibérica.

Los juegos de máscaras que seguirán constituyen un episodio más de la temática del ser y, específicamente, de las identidades. Del *Je est une autre* –“yo es otro”– rimbaudiano pasamos, pues, al pessoano “yo soy todos los demás”.<sup>35</sup> Queda pendiente, pues, establecer la correspondencia entre las máscaras-personas de los heterónimos (Caeiro, Reis, Campos) y las máscaras-ibéricas (Portugal, España, Cataluña). La *imaginación deformante*, que tanto podría tener que ver con el esperpento y la greguería, apunta, pues, hacia un juego de identidades que habrá de cristalizar, producto de la (com)penetración, en la triple instancia mencionada (real, ideal, onírica); que, llegado al caso, podría ser objeto de otras vías de fragmentación: ora en clave freudiana (ya fuera la primera tópica: *inconsciente-preconsciente-inconsciente*; ya fuera la segunda: *el ello-el yo-el superyó*<sup>36</sup>),

33. PESSOA, Fernando – *Primer Fausto* (1908-1933) de Fernando Pessoa. In: *Antología poética. El poeta es un fingidor*, edición y traducción de Ángel Crespo. Madrid: Espasa Libros (“Austral Básicos”), 2011, p. 65.

34. Evocador es, en el sentido insinuado, el estudio homónimo, de enclave psicoanalítico, de BUSTAMANTE, Ana – *Los pliegues del sujeto. Una lectura de Fernando Pessoa*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.

35. SIMÕES, João Gaspar – *Vida y obra de Fernando Pessoa. Historia de una generación*, ed. cit., p. 332, que reproduce, parcialmente, el manifiesto *Ultimatum* de Álvaro de Campos –publicado en la revista *Portugal Futurista* en 1917– que contiene la afirmación entrecomillada en el texto al referirse, expresamente, a la *abolición del dogma de la personalidad*.

36. Vd. voz *Tópica* en LAPLANCHE, Jean & PONTALIS, Jean-Bertrand (bajo la dirección de LAGACHE, Daniel) – *Diccionario de psicoanálisis*, prólogo a la edición española de Fernando Angulo. Buenos Aires: Paidós, 2004, pp. 430-435.

ora en clave lacaniana (lo simbólico-lo imaginario-lo real<sup>37</sup>). Los reflejos, esperpentizados, de los espejos cóncavos tamizados por el humorismo y la metáfora podrían deparar una asociación, en forma de trilogía, tan libre como excéntrica y tan (com)penetrada como la que resulta de la tríada de secuencias siguientes:

Alberto Caeiro, el maestro –líder espiritual– guardador de rebaños; y la insularidad atlántica portuguesa, que, tan –estoicamente– creadora, lograría (com)penetrar el *ideal* del “superyó-preconsciente” y *lo imaginario*. Y, así, podría escucharse:

[...] Soy fácil de definir. / He visto como un condenado. / He amado las cosas sin ningún sentimentalismo. / Nunca he tenido un deseo que no pudiese realizar, porque nunca me he quedado ciego. / Hasta oír no ha sido nunca para mí más que un acompañamiento de ver. / He comprendido que las cosas son reales y todas diferentes unas de otras; / He comprendido esto con los ojos, nunca con el pensamiento. / Comprenderlo con el pensamiento sería encontrarlas iguales a todas [...].<sup>38</sup>

Ricardo Reis, médico, latinista y monárquico; y la continentalidad española, que, tan –paganamente– equilibradora, lograría (com) penetrar la realidad del “yo-consciente” y *lo real*. Y, así, podríamos seguir escuchando:

[...] Yo no canto a la noche, que en mi canto / el sol que canto ha de acabar en noche. / No ignoro lo que olvido. / Canto para olvidarlo. / [...] Para ser grande, sé entero: nada / tuyo exageres o excluyas. / Sé todo en cada cosa. Pon cuanto eres / en lo mínimo que hagas. / Así la luna entera en cada lago / brilla, porque alta vive [...].<sup>39</sup>

Álvaro de Campos, ingeniero homosexual nihilista; y la lateralidad catalana, que, tan –sensacionista y– moderadora, lograría (com) penetrar lo *onírico* del “ello-inconsciente” y *lo simbólico*. Y, así, podríamos terminar escuchando:

[...] El sueño que desciende sobre mí. / El sueño mental que desciende físicamente sobre mí. / El sueño universal que desciende individual-

37. Lacan, Jacques – *Le symbolique, l'imaginaire et le réel*. “Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real”, es el título de la conferencia pronunciada el 8 de julio de 1953 con ocasión de la fundación de la *Sociedad Francesa de Psicoanálisis*, constituida por el grupo (Lagache, Dolto, J. L., J. Favez-Boutonier y B. Reverchon-Jouve), como escisión de la *Sociedad Psicoanalítica de París*.

38. PESSOA, Fernando – *Poemas Inconjuntos* (1913-1915) de Alberto Caeiro. In: *Antología poética*, ed. cit., p. 117.

39. PESSOA, Fernando – *Odas* (1914-1934) de Ricardo Reis. In: *Antología poética*, ed. cit., pp. 140-141 y 146.

mente sobre mí-/ ese sueño / parecerá a los demás el sueño de dormir;/ el sueño de las ganas de dormir; / el sueño de ser sueño. / [...] Y escribo, estoy escribiendo, por una necesidad sin nada. / ¡Ah, enfrente yo como un bicho la muerte que él no sabe que existe! / Tengo yo la inconsciencia profunda de todas las cosas naturales, / pues, por más conciencia que tenga, todo es inconsciencia, / salvo el haberlo creado todo, y el haberlo creado todo también es inconsciencia, / porque es necesario existir para crearse todo, / y existir es ser inconsciente, porque existir es ser posible haber ser, / y ser posible haber ser es mayor que todos los dioses [...].<sup>40</sup>

\* \* \*

Llegados a este punto y, tras el eco dejado, preguntémonos: ¿dónde ha quedado Bernardo Soares? ¿y qué ha sido de António Mora? En efecto, podríamos preguntarnos, podríamos seguir haciéndolo, convendría, incluso, que siguiéramos haciéndolo en otro lugar. Pero, llega el momento, como con las *ridículas cartas de amor*, en que, finalmente, hay que escribirlas, hay que haberlas escrito,<sup>41</sup> concluye este ejercicio –más bien tentativa– de (com)penetración metafórica. Nos recrearemos, finalmente, en la ensoñación y la poesía o, si acaso, en la *razón poética* a que se refiriera María Zambrano (1904-1991),<sup>42</sup> para que el título, nuestro título, no desentone más de lo que cabría esperar de un lector imparcial no muy aquejado de la tan extendida, ¿cada vez más?, *devotio pessoana*.

Un poeta-dramaturgo, o dramaturgo-poeta, como Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), por un lado, y un poeta, otro poeta más, como Percy Bysshe Shelley (1792-1822), por otro, nos harían ver –como ensoñación plural transexcedente– tanto “¿Qué es la vida? Un frenesí. / ¿Qué es la vida?

40. PESSOA, Fernando – *Poesías* (1914-1935) de Álvaro de Campos. In: *Antología poética*, ed. cit., pp.. 246 y 249.

41. Se impone, pues, atemperar el sentido del ridículo al reconocer, como hacía el popular poema de Álvaro de Campos, que *Todas las cartas de amor son ridículas*. / [puesto que] *No serían cartas de amor si no fueran ridículas*; en el bien entendido, prosigamos, que ... *al final / sólo las criaturas que nunca han escrito/ cartas de amor / son las que son/ ridículas*.

42. Una categoría ecléctica, una nueva forma de “pensar” y “expresar” la filosofía, la de la *razón poética* a que parecía aludir Zambrano allá por 1939, en vista de que “[...] la verdad se reconoce ya como parcial y la misma razón descubridora del ser, reconoce la diferencia injusta entre lo que es, y lo que hay. Al hacerlo así, se acerca al terreno de la poesía. Y la poesía al sufrir el martirio de la lucidez, se aproxima a la razón.” Zambrano, María – *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 116. *Vd.*, con cierto parecido, STEINER, George – *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*, traducción de María Condor. Madrid: Siruela, 2012.

Una ilusión, / una sombra, una ficción, / y el mayor bien es pequeño; / que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son”<sup>43</sup> como que “los poetas son hierofantes de una inspiración incomprensible; espejos de las gigantescas sombras que el porvenir arroja sobre el presente; palabras que expresan lo que no entienden: trompetas que llaman a la batalla y no sienten aquello que inspiran; cuya influencia no es impulsada sino impulsora. Los poetas son los legisladores desconocidos del mundo”.<sup>44</sup>

---

43. CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro – *La vida es sueño*, edición de Ciriaco Morón. Madrid: Cátedra, 1980, pág. 148, fragmento extraído del final soliloquio que acontece al concluir la segunda jornada, escena XIX, cuando el protagonista, Segismundo, piensa en la vida y en su suerte.

44. SHELLEY, Percy Bysshe – *Defensa de la poesía*, traducción y prólogo de José V. Selma. Barcelona: Edicions 62, 1986, p. 66.